

[20] En un tercer momento cronológico¹, el proceso político comienza a organizar la construcción del *nuevo* orden, ejerciendo de una nueva manera *positiva* los tres principios éticos ya enunciado. Es el tiempo más difícil y el propiamente político en toda su complejidad ya que hay que crear un orden más justo, pero *posible* (aun revolucionario si fuera necesario y posible), pero intentar efectuar un orden *perfecto* es imposible. Esto es lo que sitúa a la extrema izquierda junto con la extrema derecha, pretendiendo ambos lo imposible al querer realizar un orden soñado perfecto más allá de la condición humana).² Pensemos en el caso de la revolución sandinista en Nicaragua, necesaria y justa, pero que se torna imposible cuando el imperio (Estados Unidos) pone todos los medios para destruirla. Diez años de una guerra injusta gestionada por los llamados “Contras” significará estratégicamente la derrota del Sandinismo. No había posibilidad de un triunfo por la situación geopolítica bipolar reinante dentro de la “guerra fría”. La debilidad (de la que hemos referenciado y de la que nos habla Walter Benjamin) de los oprimidos exige mayor cautela e inteligencia estratégica para situar adecuadamente la “posibilidad” del triunfo en circunstancias desfavorable. Cómo indicaba el estratega chino Mao Tse-tung que si el Japón es fuerte pero pequeño, y la China es débil pero enorme, era necesario planear una *guerra prolongada*³. La “Gran Marcha” parecía una huida de un pueblo derrotado, pero era una estrategia que transformaba una victoria *imposible* (enfrentar la Japón en una batalla decisiva en donde se jugaba el todo o nada) en una victoria *posible* (después de un largo proceso en el que el enemigo era debilitando).

[21] Los tres principios sufren una tercera modificación entonces.⁴ Ahora el primer principio de la *afirmación* creadora de la vida llega a su pleno desarrollo: “Debemos afirmar la vida en el crecimiento de sus posibilidades creando una subjetividad y las mediaciones necesarias, las instituciones, que efectivamente realicen una vida cualitativamente más feliz de la comunidad que en el régimen que se intenta superar.” Es el momento de la acción creadora, donde el representante debe ofrecer la vida *como servicio obediencial*, y el miembro de la comunidad debe *participar activamente* (que pasa entonces a ser actor, es decir, dejar de ser un pasivo espectador político que lo espera todo “de arriba”), en donde el peligro ronda a los que cumplen la responsabilidad de luchar por la comunidad más que por sus fines particulares, y por ello sus vidas son puestas cotidianamente en cuestión (hasta el asesinato) por los que ejercían el poder en el antiguo e injusto sistema derrotado. Recuérdese entre muchos a M. Hidalgo y F. Madero. Se trata de la construcción del nuevo orden, de la “tierra prometida”, que sin embargo nunca será perfecta. La perfección absoluta de un orden político está más allá de la condición humana;

¹ El primero se describe en los párrafos 15-17 de esta *Cartilla*, y el segundo en los párrafos 18-20.

² La lucha contra el neoliberalismo y la superación de la modernidad, entre otros aspectos, son metas a largo plazo que no pueden dejarse de tener siempre presente. Pero en el corto y mediano plazo frecuentemente habrá que realizar políticamente lo posible con transformaciones que se encaminen a cambios profundos y necesarios pero teniendo en cuenta las circunstancias geopolíticas y concretas. Serán posiblemente criticadas por la extrema izquierda como siendo reformas engañosas, aunque, al contrario, serán interpretadas por los conservadores como revolucionarias e imposibles y nefastas (como para K. Popper), pero que para el político con principios éticos son acciones definidas dentro de un realismo *crítico*, ético.

³ Véase “Sobre la guerra prolongada”, en *Obras selectas*, Ediciones en lenguas extranjeras, Pekin, 1968, t. II, pp. 113ss.

⁴ Véase nota 32.

querer alcanzarla en la historia es crear el “infierno” ante el intento de construir el “reino de dios”, que resulta ser un fetiche.

El segundo principio *creador positivo* exige siempre que toda decisión sea el fruto de un consenso de los concernidos, de los afectados, para que el ejercicio del poder sea obediencial (desde arriba), legítimo (desde abajo), es decir, que tenga su fundamentación en la participación creciente del pueblo en todas las medidas que deban tomarse, porque en el consenso del pueblo oprimido⁵ consiste la nueva legitimidad del orden futuro más justo. Es en este nivel que se produce lo que Álvaro García Linera denomina “contradicciones creativas”, cuando por ejemplo un sector popular pide reivindicaciones especiales superiores al promedio general social, que de concederse se convertiría en un privilegio, en una injusticia. Habrá que encontrar las medidas posibles para que se moderen las exigencias y así se respete también la igualdad entre los movimientos sociales.

De la misma manera el principio de factibilidad *creador positivo* consiste en la estrategia y táctica que el pueblo participante va optando en cada ocasión para organizar el nuevo orden, la nueva transformación. El pueblo debe aprender de sus propias experiencias, y el político de vocación debe ocuparse de servir en el exigir la continua y mayor *participación del pueblo* en la construcción del nuevo orden. Esta participación es un principio ético; es una obligación del pueblo. Cuando un pueblo aprende a participar cotidianamente, la autoridad delegada del representante disminuye y se torna como en una disolución del Estado, pero solo se logra después de larga experiencia ética y de un cambio de la subjetividad de los miembros de la comunidad política, del pueblo. Cuando no se participa (expresado en el decir popular: “-¿Y a mí qué?”), se anida el autoritarismo de la clase política y la decadencia de la república. Solo cuando la ética se ha hecho hábito y ya no se verá como obligación externa sino como exigencia de la personalidad política de todos los ciudadanos, ese pueblo tendrá soberanía plena y poder en sostenerla. No será una ética objetiva sino también una cultura subjetiva, una nueva subjetividad corresponsable.

⁵ Lo del “consenso del pueblo” (*consensus populi*) es expresión de Bartolomé de las Casas, y el “de los oprimidos” es de A. Gramsci.